



MISSIONES CATOLICAS

REVISTA UNIVERSAL FAMILIAR



(Léase al dorso)

Año XLVIII - Num. 711 - Agosto 1947 - TIP. CAT. CASALS Barcelona, - 1'60 Ptas.
Ayuntamiento de Madrid

CUBIERTA

Dibujo al carbón de la hermosa bahía y costas de Tomo, uno de los recodos más bellos del archipiélago japonés.

IBERICA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
INFORMATIVA DEL PROGRESO DE
LAS CIENCIAS Y DE SUS APLICACIONES
Palau, 3 BARCELONA — Apartado 759

Propague Vd. sus productos y especialidades por medio de IBERICA y verá multiplicadas sus ventas dada la gran difusión alcanzada por ella en toda España y América española.

TARIFA DE ANUNCIOS

1 pág.	21 X 14 cms	400 ptas.	inserción
1/2	14 X 10'5	250	•
1/4	10'5 X 7	150	•
1/8	7 X 5'2	100	•

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1 año	100 ptas.
1/2	50

SOLICITE UN NUMERO DE MUESTRA

GUERIN, S. en C. MATERIAL ELÉCTRICO

Valencia, 257

BARCELONA

«MISIONES CATOLICAS»

TIENDE A SUPERARSE MES TRAS MES, PERO PARA ELLO NECESITA DE LA AYUDA DE TODOS. COLABORAD PUES A ESTE IDEAL DE CONSTANTE MEJORIA

BIBLIOGRAFIA

ITINERARIO LITURGICO, por *Fray Justo Pérez de Urbel*. Tercera edición. — Ediciones FAX. Calle de Zurbano, 80. Apartado 8001. Madrid. — 16 X 11 centímetros, 304 págs. Ptas. 11; en tela, 16.

La participación activa en los misterios sacrosantos y en la oración pública y solemne de la Iglesia, fué llamada por Su Santidad Pío X la fuente primera e indispensable del verdadero espíritu cristiano. Y la idea del autor en estas páginas es fortalecer la corriente de los fieles de hoy hacia ella.

En el trabajo del P. Urbel están todos los aspectos de la liturgia, y expuestos de la típica y agradable manera que le es propia.

VIDA DEL P. JESUS BALLESTA, S. I., mártir de Cristo por la causa obrera, por *Joaquín Azpiazu, S. I.* (Biblioteca Fomento Social).—Ediciones FAX. Calle de Zurbano, 80. Apartado 8001. Madrid. — 14 X 10 centímetros, 248 págs., con láminas. Ptas. 10.

Con toda verdad hay que decir de lo escrito en estas páginas, que ha salido del corazón: está todo ello empapado de cierta cándida grandeza muy varonil, que admira y conmueve. Se pasma uno de que haya en el mundo almas tan puras como la del P. Ballesta.

El P. Azpiazu cuenta con gracia las estupendas ocurrencias del niño Jesús Ballesta: con amenidad, las incidencias de su vida religiosa; y con sencillo dramatismo, las aventuras de la revolución, que culminaron en la detención del padre el día 8 de agosto de 1936. Aquella misma noche fué muerto a tiros, según se ve por la fotografía del cadáver hecha por la Policía, y que es una de las que ilustran el libro.

Los dos capítulos finales son la semblanza del P. Ballesta y la explicación de su apostolado.

COMO ES EL LIBRO DE LOS EJERCICIOS. Texto y comentario, por *Luis M.ª Jiménez Font, S. I.* — Ediciones FAX. Calle de Zurbano, 80. Apartado 8001. Madrid.—16 X 11 cms., 264 págs. Ptas. 12; en tela, 17.

Empieza el autor asegurando que quiere mostrar el Libro de los Ejercicios de San Ignacio al alcance de todos, y explica sus ideas y propósitos al hacerlo así mediante esta pulida obrita.

Las páginas van dispuestas en dos partes: la inferior y la superior. En la inferior va el texto riguroso del Libro de los Ejercicios, todo él y por su orden. Y en la parte superior de la página va el comentario correspondiente.

EL MISTERIO DE CRISTO EN EL SACRIFICIO DE LA MISA, por el *P. Teodoro Baumann, S. I.*—Ediciones FAX. Calle de Zurbano, 80. Apartado 8001. Madrid.—16 X 11 cms., 340 págs. Ptas. 16; en tela, 21.

Esta obra destaca de forma nueva sobre otras muchas que tratan o parecen tratar la misma materia. No se trata, nótese bien, de agudezas ni de retorcimientos, sino de algo tan natural como la idea de que en la misa, o sea en lo más céntrico y esencial de nuestra religión, radican realmente todos los puntos asimismo esenciales de este moderno pensamiento católico.

La explicación se divide en dos partes de acuerdo con la estructura de la misa y con el propósito del autor: primera, acción de los hombres ajena al misterio, la antemisa en que todo lo que se hace es accesible a la razón; y segunda, obra de Dios, o sea el misterio donde todo está por encima de la razón. el ofertorio, la preparación de las ofrendas, la consagración, la realización del sacrificio, y por último la comunión.



Un poco han tenido que esperar el Padre Juan y el Padre Antonio. Al salir el número de febrero de MISIONES CATÓLICAS, llegaban, Andágueda arriba a la altura de Bagadó, y hasta este momento no comienza el desembarco. Suponemos que sabrán perdonarnos. Rima bien el celo claretiano con la paciencia y magnanimidad de corazón.

La canoa en que viajan los Misioneros no puede acercarse a la orilla por la estructura desigual del suelo. En hombros de los bogas pasa el P. Juan. El P. Antonio tiene miedo, le ha vuelto la fiebre, está mareado. Al fin, haciendo un acto de suprema resignación se decide a ser transportado en hombros de Pauleras. Pero apenas da unos pasos el famoso cantor de «doas» y «alabados», resbala sobre la piedra, y el Padre cae de cabeza sobre el agua... y sobre el fondo rocoso del cauce. Acuden los otros bogas y gentes del poblado, sacando al infortunado viajero sin sentido, con la cabeza ensangrentada. En la casa cural es atendido por el físico del lugar, un viejo curandero, que le pone unos emplastos de hierbas medicinales que sólo él conoce.

Una hora después se reúne todo el pueblo para rezar el rosario en la Capilla levantada por los Misioneros, ante la imagen de la Candelaria, comprada por suscripción popular el año anterior, juntamente con una urna para celebrar el Santo Entierro el viernes de la gran Semana. Rezan con extraordinaria devoción y permanecen arrodillados la mayor parte. Después el P. Juan les hace la exhortación de rigor. Sabe que hay varios

Cosas del Choco

Prefectura encomendada a los Padres Claretianos

por «Claretiano»



que se han unido por su cuenta, sin la bendición del Sacerdote. Tienen que casarse. Dentro de unos días volverá el Padre y ha de estar todo arreglado, la banda de música, el pan de plátano, la panela, el traje de fiesta y sobre todo, el alma, para contraer dignamente el santo Matrimonio. Además —y esto es para todos— deben confesarse con objeto de que puedan recibir al día siguiente el Cuerpo del Señor.

El Padre regresa contento: ha confesado hasta cincuenta, cifra notable, pues el pueblo no pasa de cuarenta casas. Padre Antonio, la fiebre es el complemento del agua para una buena cosecha. —¿No se lo dije? También deben de influir algo los bautismos sangrientos, dice el P. Antonio, tocándose la cabeza.

Al día siguiente, después de celebrar la Santa Misa y repartir la Comunión el P. Juan marcha en su canoa río arriba. Su compañero, con la cabeza vendada y algo febril, se queda en Bagadó, donde proseguirá sus labores evangélicas, mientras el P. Juan remonta el Andágueda haciendo la visita a las trescientas cuarenta casas diseminadas por su cuenca.

Hasta la sierra consigue el veterano Misionero administrar el bautismo a treinta y cinco personas, y da lectura a dieciocho proclamas para otros tantos matrimonios que debe realizar a la vuelta. Desde la sierra, el Andágueda se convierte en torrentes de agua que se precipitan entre peñascos. Llama, habla, convence a los que viven en mal estado.

No comprenden los indios cómo pueda disgustar a

Dios que un hombre y una mujer se unan cuando llegan a la pubertad. Se esfuerza el Misionero en hacerles ver que el amancebamiento es un pecado que Dios aborrece y castiga con el infierno; y cuando cree haberles convencido, le contestan con la mayor naturalidad del mundo: «Padre, dejemos esas cosas y déme, por Dios, el pase espiritual para poder presentarme delante de Dios» o «La Virgen del Carmen y San Antonio mi Padre, no permitirán que me condene; y si me condeno, mi Padre, ¿no será porqué me conviene? Si es voluntad de Dios, que me condene Dios, no puede darme sino lo que más me convenga». Este es el carácter del campesino chocono. Y si se aviene con tanta flema a condenarse, ¿qué recursos le quedan al pobre Misionero para conseguir una reacción favorable en sus misionados?

Sin embargo, en esta ocasión la mies fué abundante. Desde Lloró una noticia apremiante había precedido al Padre. «Cura» venía «a ajustar a los libres», y el que no se casara quedaría excomulgado y maldito. Esta gente sencilla y de fe acendrada se conmovió profundamente: los que venían a legitimar su situación denunciaban a los que vivían mal para que el Padre les hablara y convenciese. Las madres traían a sus hijos para que recibieran el Santo Sacramento del Matrimonio. Fué un movimiento general despertado por la divina Providencia para bien de aquellas almas y consuelo y estímulo del Misionero. Algunos llevaban ya cuarenta años de amancebamiento. Un viejo recalcitaba: «Ya no podemos tener hijos. ¿Para qué casarnos?» «Para que se limpien vuestras almas y de este modo podáis ir al cielo con Jesús y la Virgen». «Oye, mira, Nastasia, vamos a casarnos para poder ir al cielo más bunitos». De un tal Quiterio se propalaba que había huido al bosque para no encontrarse con el Padre. Era «cabeza mala» (avanzado). Pero mansamente se presentó para contraer matrimonio como Dios manda y se ofreció al Padre como peón para la bajada. «Van a creer que me lleva prisionero». Y gritaba chistosamente a cuantos hallaba por el camino: «Aquí viene el huido; ya llegó el juicio para todos, que no quede «naide» sin casarse».

Aquellos días triunfaba la gracia plenamente. En un punto de Chuigo llamado Marmato, visitó el Misionero una mina de oro. Estaba allá un amancebado que rehúia el matrimonio. Al ver entrar al Padre, creyendo que iba en busca suya, le dice todo trémulo nada más verlo: «Que sí que me caso, señor Padre».

En estos quehaceres pasa el Padre Juan doce días trepando por los riscos y abriendo camino por la selva machete en mano para dar con los temerosos andagueeses, escondidos en sus «tambos»: Unas estacas clavadas en el suelo. A metro y medio o dos metros un piso circular de tablas con paredes de lo mismo y abundantes aberturas que suplen a las ventanas. Techo de pajas en forma cónica que llega hasta el piso. Esta es la habitación única para todos los ascendientes y descendientes de la familia. Por la parte externa, y dando vuelta a la casa, a la altura del piso, un mirador formado por los salientes del mismo, con un palo que suple al antepecho. Esto es el tambo, la habitación típica del indio chocono. Se sube a él por un palo inclinado apoyando los pies en unas muescas que tiene de trecho en trecho. Como este palo es movable, lo retiran por la noche para evitar la entrada de fieras y visitantes intempestivos, y por la misma razón de su movilidad, es preciso ejercitarse en la acrobacia para poder ascender por él.

Duermen sobre el duro suelo o sobre jamaguas, cierta especie de tela sacada de la corteza de un árbol.

De Cuchadó para arriba son veinticuatro las casas correspondientes a este río. Desde la última casa de los negros hasta los indios, quedan aún dos días de camino. Estos siempre se hallan en las cabeceras de los ríos, escondidos en la selva, tal es su timidez y la amarga experiencia que tienen del trato de los «rationales». Pero ya no es posible caminar por el río; sólo el indio es capaz de encaramarse por estas piedras. Los zapatos del Padre estaban ya «resabiados» y de uno, sólo le quedaba la parte de arriba. Al llegar a Piedrahonda se entera el Misionero de que han huido los habitantes de las fuentes del Andágueda. Han pasado a otros ríos por temor

a un tigre que merodeaba por aquellos contornos —tan estable es la habitación del indio.

El Padre prosigue río arriba. La subida por esta altura es poética y triunfal. Además de cuatro palanqueros que empujaban la canoa, en la proa, o nariz, como dicen ellos, iba amarrada una sogá de doce metros de la cual tiraban dos docenas de hombres. Y todo aquello era necesario, pues la canoa tocaba el fondo. Lugares hubo en que tuvieron que cargarla sobre sus hombros, después de ser desalojada. En menos de quince metros de longitud era preciso salvar un desnivel de unos cuatro, cinco y más metros, de suerte que mientras una parte de la canoa se arrastraba, la otra quedaba en el aire. Estos pasos, por la algazara de la gente y por los «zambullideros» voluntarios o forzosos, ofrecen escenas que proporcionan ratos deliciosos a quien esté menos fatigado que nuestro Misionero.

A medida que avanzaban iban juntándose más gentes de tal manera que al llegar al fin del viaje eran ya cuarenta los bogas, más el convoy de curiosos y acemileros, «para subir al Padrecito si se fatiga».

Al regreso de la visita recoge el P. Juan el fruto de la siembra que hizo a la subida. En Cuchadó y San Marino casó a veintiuna parejas de amancebados, y en la sierra otras once, logrando separar y confesar ocho parejas más.

Después de veinte días llega a Bagadó, roto, descalzo y cansado, pero con la alegría de haber trabajado y sufrido por Dios, con el gozo de haber puesto a tantas almas en camino de salvación. El Padre Antonio y el pueblo todo le reciben en la playa. Se acerca un viejo al expedicionario y después de arrodillarse le besa la mano con todo respeto. Es conocido del Padre. Hace ocho meses se le presentó: «Mi Padre, a ver si riñe a mis hijos, que se levantan por la mañana y no rezan el «Bendito» ni besan la mano a sus padres».

«Bueno, hombre. Tráelos y yo los reprenderé. ¡Qué pícaros!» Pasado un rato vuelve con dos mocetones, uno ya casado y con varios hijos. «Estos son los que no rezan, mi Padre». El Padre oculta su sorpresa al ver tanta docilidad en dos hombres como dos cedros y les dirige una cariñosa reconversión. Se marchan: el padre con aire de triunfo y los hijos harto compungidos. Ahora, al reconocerle, es preguntado por el Padre: «¿Qué tal tus hijos? ¿Se enmendaron?» «¡Oh, sí mi Padre! Desde aquel día da gusto. Siempre más rezan el «bendito» y me besan la mano». Los Misioneros sonríen emocionados ante tanta sencillez, no rara en el indio del Chocó.

Entretanto que el Padre Juan se quedaba sin zapatos en las fuentes de Andágueda, su novel compañero no estuvo ocioso. A pesar de la fiebre ha preparado a los niños y a los adultos, de primera Comunión. Había tres de cuarenta y cinco años y siete que pasaban de veinte. Uno con nietos ya. Veintitrés parejas santificaron su unión. La fiesta fué solemnísimá. Todos los habitantes del pueblo que podían hacerlo se confesaron el día antes. Los chicos duermen en la escuela para asegurar el ayuno sacramental. El P. Antonio está cansado. La fiebre llega a 39 grados, pero no cesa. De un lado para otro, advierte, amonesta, instruye, previene. Antes de entregarse al sueño da gracias al Corazón de María porque le permite sufrir y trabajar bajo sus banderas en las tan deseadas Misiones. ¡Qué importa la fiebre! ¡Más le abrasa la de las almas! «Sitio». A las tres de la mañana llaman a la ventana. Es Juanico: «Mi Padre, ¿no podía venir a casarnos?» «¿A estas horas? Espera a mañana a la hora de misa, cuando se casen los demás». «Bueno, mi Padre». Y se aleja tan tranquilo como si no hubiera hecho otra cosa que preguntar la hora al vecino que pasa a su lado.

Apenas se ha levantado cuando se presenta Desiderio, que está esperando hace una hora, más respetuoso que Juanico con el descanso del Padre. «Padre, ¿nada más que saldrá San José?» «Claro, ¿no es su fiesta hoy?» «¿Y se va a quedar en casa su mujer?» «¿Quién?» «Su mujer, aquella que tiene el vestido negro que le arrastra». «Calla hombre. Esa es Nuestra Señora de los Dolores. Ya la sacaremos en Semana Santa».

El día fué de alborozo general y extraordinario. Misa

solemne acompañada de músicas, y no celestiales por cierto. Después la Procesión precedida por la banda debidamente reforzada con algunos elementos extralocales: un bombo, un redoblante, una flauta de cañizo y unos platillos con sonido de cazuela vieja. Los chicos no caben en el pellejo con unas estampas que les ha regalado el Padre y las tortas de plátano con canela, obsequio de la Municipalidad. Todos miran al Padre para comprobar la impresión deslumbrante que debe producirle todo aquel alarde de festejos y atracciones. Por la tarde se le presentaron todos los rapaces con su regalito: huevos o plátanos. Y todos repetían satisfechos al entregar su presente: «Cholo regala a mi Cura».

A la mañana siguiente la triste despedida. Es el reverso de la medalla. Caras largas, semblantes cariacontecidos, pucheros en algunos de los pequeños. Lo único que permanece inmutable es la agresiva banda de los tocadores con el mismo repertorio de siempre. La famosa banda que no ha cesado de tocar durante la estancia del Padre a todas horas del día y de la noche, con gran complacencia de chicos y grandes, que cien veces han preguntado al Padre: «Así estar bueno, ¿verdad, mi Padre? Cholos estar muy alegres por estar el Padre. No se vaya pronto, mi Padre».

El Padre Antonio ha entrado en los tambos y en los corazones de los sencillos habitantes de Bagadó y sus alrededores. Después de Misa les ha dado la bendición con el Santísimo. Al dirigirles las últimas palabras las lágrimas eran generales. A continuación se dirigen al río donde espera la canoa que ha de transportar a los Padres. No poco trabajo les ha costado desprenderse de los brazos infantiles. Al embarcar suenan las salvas de rigor en los grandes acontecimientos: algunos disparos de escopeta y revólver. «Boguitas, cuidadme a los Padrecitos, que no les pase nada», grita una vieja. «Cuidado con los farallones». Una docena de «potros» dan vueltas alrededor de la canoa, ágiles como verdaderos caballos. También los Misioneros sienten la emoción de la despedida, sobre todo el P. Antonio. Es la primera batalla y el primer triunfo misioneros. Se agitan pañuelos aún y se levantan las manos como queriendo mantener la presencia. Al fin una curva del río y la vegetación tropical separan a Misioneros y misionados.

La embarcación se desliza suavemente por las aguas del Andágueda buscando al Atrato.

—No creí yo que fueran tan religiosos estos hombres, dice el P. Antonio.

—Descúbrense en sus costumbres ciertos recuerdos de la antigua superstición, es verdad, pero todo indio tiene idea de Dios del cielo y del infierno. Conoce el bautismo y hace bautizar a sus hijos. Y no es frecuente en ellos la bigamia y menos aún la poligamia, a pesar de todo lo que se diga. Gustan de las funciones religiosas. Respetan y veneran al Sacerdote y obedecen a ciegas al jefe que los gobierna o des gobierna, que de todo hay en estas tierras.

—He advertido que con tener su lenguaje propio la mayor parte de los hombres hablan el castellano. ¿Ocurriré lo mismo en toda la Prefectura?

—Lo mismo. Pero no sé si habrá advertido que las mujeres no suelen hablarlo si no es por orden expresa de sus maridos, aunque casi todas lo entienden.

—Es exacto lo que dice el Rmo. Padre Prefecto en su INFORME: «Visten lo que indispensablemente pide la honestidad natural; déjense hombres y mujeres el cabello largo; pero aquellos no tienen barba. Adórnense con sencillos collares de abalorios, pulseras de plata y oro; píntanse casi todo el cuerpo con substancias vegetales extraídas de algunos árboles, como la vija y la jagua. Son por lo general tardos para aprender, más no es difícil hallar algunos dotados de buena memoria».

—Ya se habrá convencido de que hay que rechazar el calificativo de salvajes y bárbaros en sentido propio cuando se habla de estos pobres indios del Chocó. Y con más razón aún si se quiere aplicar a los de color, que forma casi en su totalidad, la población de esta Prefectura. Las ideas religiosas, las de moralidad, patria, autoridad, familia, las posee el negro y le son tan familiares

como a cualquier blanco. Aman la instrucción y trabajan por procurársela a sus hijos. Tenemos en la memoria no pocos ejemplos que demuestran elocuentemente este noble sentimiento. En general tienen talento suficiente para todas las disciplinas científicas como lo prueban los que han conseguido títulos en las Universidades y Escuelas especiales.

—También me ha sorprendido la bravura de estos indios.

—Hace ahora un año uno de ellos llamado Diógenes, caminaba solo en su lancha cuando le pareció distinguir al ras del agua un hermoso tigre que caminaba receloso en la misma dirección que él. En uno de los chapoteos de la lancha el tigre se apercibe del cercano ruido y vuelve mayestáticamente la cabeza, y al darse cuenta de la corta distancia que los separa, se vuelve en un instante contra la lancha y embiste a Diógenes. Este, sin tiempo para otra cosa, se lanza al agua por el lado opuesto, quedando la lancha entre ambos. Empuña el machete, y al ser acometido mete el arma por el vientre del animal, el cual se revuelve furioso. Se le salen las entrañas por la herida. El las pisotea tratando de revolverse contra el hombre. El dolor le desgarró. Se yergue en dos patas. El hombre se retira para evitar la tremenda acometida. Afortunadamente lleva preparado el arpón por si se le ofrece algún pez. Cobra aliento y al ser embestido por el tigre, antes de que la fiera caiga sobre él, empuña el arpón y se clava cerca del ojo derecho. Se revuelve el animal y trata de arrancárselo con ambas garras. Aprovecha el hombre la ocasión y con un terrible mandoble de machete abre enorme brecha en el cráneo del tigre. La fiera con un esfuerzo supremo arranca el asta del arpón, quedando éste clavado en la herida. Se revuelve, lo muerde y lo deshace con sus colmillos. Se lanza nuevamente contra el hombre y éste al ser acometido le da otro golpe con el machete con tal furia que hiende el hocico del animal de arriba abajo, cayendo pesadamente en tierra.

Nuestro buen hombre teme que no será creído cuando relate su hazaña. Y para testimonio de su palabra carga la fiera sobre su canoa entrando triunfalmente en el poblado.

—Pero, ¿sería un tigre joven?

—No le preguntamos los años, más aquí tengo anotadas sus dimensiones en mi cuaderno de notas: «desde el hocico a la cola, 2'30 metros». Si era joven, ¿qué tal sería el padre?, «ancho del cuello, 44 centímetros. Anchura de vientre, 74 centímetros. De extremo a extremo de las garras, 1'55 metros». La piel ha servido de adorno en la Capilla.

El Padre Juan y el Padre Antonio siguen charlando sobre sus impresiones. Quizá otro día puedan continuar con gusto informando a los amables lectores de MISIONES CATOLICAS sobre COSAS DEL CHOCO.





¿Misionero San José de Calasanz y Misionera la Escuela Pía?

por

JOSE POCH, de las Escuelas Pías

La difusión de la Iglesia Católica en virtud de un imperativo divino y en gracia de una misteriosa fecundidad en la que descubrimos por igual la celeste protección, la heroicidad de los hombres y los efectos excelentes de las doctrinas de Cristo, hoy por hoy —en la idea corriente que de esa difusión se ha formado el creyente cristiano de nuestros tiempos— ha relegado el concepto de «MISION» a las inhóspitas tierras ayunas de ideología cristiana, a los parajes en que anidan restos de atávicos y rastreros paganismos; «Misión», en boca moderna, suena a islas vírgenes y a selvas tupidas en las que tan sólo una chispa de ética natural mantiene la relativa suavidad de unas almas en convivencia humana. La noción de misionalidad, empero, ha sido siempre común denominador y constante calificativo de toda empresa católica: es misión la conservación de la fe entre creyentes, lo es toda labor de recristianización, misión es educar, predicar, orar... Hasta el sufrir por nuestros hermanos es misión, a su manera. Lisieux y Santa Teresita guardan un estrecho vínculo con la vasta red redentora de las Misiones Católicas: y las vírgenes de Lisieux no dan un paso, al otro lado de la cerca de su Clausura.

Si la misionalidad se restringe a la idea moderna, a la de los organismos, tales como revistas, folletos, colectas, propaganda y asociaciones misioneras de nuestros días, resulta evidente que ni San José de Calasanz ni sus Escuelas Pías pueden arrogarse el distintivo peculiar de misioneros. En Europa y en América, el Colegio escolapio cumple a diario una altísima (cuanto tenaz y oscura) misión docente, pero la Casa-Colegio y su Profesorado sacerdotal sentirían el estupor de quien se ve llamado con nombre impropio si se supieran apellidados, sin más, «misión».

La Orden Calasancia, sin embargo de eso, no es de hoy ni siquiera de un ayer próximo careciendo, por esta razón, de vicisitudes históricas que tengan un carácter de relativa misionalidad, en el sentido amplio del vocablo. Del siglo XVI al XX la Escuela Pía recoge en sus Anales, hechos, singladuras y esfuerzos que exigen un lugar en el retablo de las gestas católicas a favor de la expansión incesante de aquella «semilla buena del gran Sembrador».

EL FUNDADOR DE LAS ESCUELAS PÍAS.—De José de Calasanz son conocidas sus Escuelas, presentadas y aun vindicadas como verdadera innovación del siglo XVI en el cual, para cooperar a la providencial reacción religioso-católica y a la reforma auténtica del mundo cristiano, Calasanz concibió, organizó y plasmó hogares de educa-

ción y de instrucción para el «pueblo» que con malsanas tendencias de un democratismo revolucionario corría claro peligro de desgajarse del árbol secular y tradicional, aflojando primero y rompiendo más tarde sus lazos de unión dogmática con la Sede de Pedro. En la disyuntiva del siglo XVI el pueblo podía ser víctima de una desorientación de consecuencias muy duraderas: había que acudir a la brecha de la inteligencia con las armas de la fe, sin descuidar el aliciente de la Ciencia que, entonces, se presentaba como una conquista de seductora atracción; Calasanz intuyó en el momento y aprovechó la coyuntura; ése es su mérito en el desarrollo de la economía del Cielo. Pero, todo eso no es desconocido. De Calasanz, por otro lado, se han divulgado sus virtudes personales y, más que todo, sus portentosos ejemplos de paciencia, sublime hasta la heroicidad y rayana en sobrehumana. No faltó nada: traición, prisión, calvario, abandono, pasión y muerte. Y si la Santidad es Cristo, la imitación, en Calasanz, lograba características de perfección.

Pero, hubo un Calasanz español antes que un Calasanz romano: un Calasanz sacerdote del Obispado de Urgel, devorado por el celo proselitista; un levita católico tan esforzado por Cristo como ingeniosamente hábil y votado a la siembra de las sementeras de Dios; cooperador de la Verdad única, fué el Calasanz urgelitano un genuino misionero de los linderos montañosos que levantó el dedo del Creador para línea divisoria entre la enigmática Francia y la elegida España. A los historiadores y aun a los panegiristas del Fundador de la Escuela Pía les pasó demasiado desapercibido el Calasanz de Urgel y aquellos años de José de Calasanz misionero español en España gravitaron ya siempre sobre su vida como causa eficiente de no pocas determinaciones y concreciones religiosas de su alma sacerdotal de Fundador.

En 1911 un sacerdote urgelitano, piadoso y culto, revolvó los archivos diocesanos para seguir los pasos ocultos y poco menos que olvidados de un santo misionero que anduvo —peregrino y apóstol— por los pueblos, inaccesibles casi, de la parte norteña de la Diócesis de Urgel. Leamos algunos de los párrafos que la Historia Calasancia debe y agradece a don José Mir y Durán, Pbro. «Aún no contaba nuestro Santo treinta y dos años de edad, cuando obtuvo cargo tan alto y honroso (Vicario General de Tremp y su distrito) y fué investido de tan grande autoridad. A raíz de esto, hace notar el benemérito Timón David cómo en aquella época los Obispos distribuían los más altos cargos eclesiásticos sin fijarse

en la edad, atendiendo sólo a los méritos de los candidatos y servicios que podían prestar a la Iglesia.

Aceptó José el pesado cargo y obedeció con humildad y prontitud. Visitó uno por uno todos los pueblos e iglesias de su jurisdicción y vió con dolor que en Oficialato de Tremp había también que deplorar los delitos que habían llegado a oídos del Obispo. Halló mucho que corregir en el pueblo... A pesar de los múltiples negocios que tenían constantemente ocupado a nuestro Oficial en tan extenso Oficialato, lleno de santo celo y con aquel raro don de multiplicidad que se nota en toda su vida... empezó una verdadera reforma... Su caridad ardiente y la dulzura de su carácter atraían a los más obcecados... En pocos meses pudo aquel eminente sabio y santo preparar hábilmente y fecundar el campo estéril de Tremp que le había sido confiado.

Los abundantísimos frutos que recogía llegaron pronto a oídos del Ilmo. Obispo quien entusiasmado de los triunfos de su Visitador y Oficial de Tremp quiso ensanchar su esfera y aprovechar sus eminentes cualidades en campo más ancho y mucho más espinoso.

En medio de aquellas agrestes montañas, las costumbres cristianas dejaban mucho que desear. El pueblo, inculto y salvaje; las iglesias se veían arruinadas y sucias; los niños privados del Pan Eucarístico; los moribundos sin socorro alguno en trance de más peligro. Eran insuficientes los cánones y edictos de los Obispos para contener tamaños desórdenes...

A esta nueva Pentápolis, cruel y feroz, en donde el mal había echado tan hondas raíces, entre aquellas gentes montaraces a quienes era preciso hacer hombres antes de hacerlos cristianos, fué enviado José de Calasanz...

Ante esta cédula magnífica y elocuente de sacerdote, en presencia de esa «Carta Magna» de méritos, en vista de los métodos apostólicos y las azarosas andanzas del joven e inteligente y santo e incansable sacerdote de Peralta de la Sal, varón de Dios con sello de predestinación a grandes empresas por Cristo y su Iglesia, ¿podrá nunca nadie regatearle el religioso mercedísimo título de misionero?... ¿Qué más precisa?... ¿Misión es palabra y es idea sólo vinculada a terreno, región o lugar inculto, isleño y lejano o lo es también —por igual— relacionada con cualquier alma espinosa, ruda, religiosamente cuajada de cardos de vicio y pasión, ayuna de fe, acristiana y agresiva hasta el repudio de todo don del cielo?... Medítese en esto, que aquí estriba la fuerza del argumento a favor y en honor de la honda misionariedad de la vida sacerdotal y española de José de Calasanz en tierras de Urgel. No lo olvidemos: de Calasanz queda escrito que, como operario diocesano de Urgel (en el último cuarto del XVI) se vió en la precisión «de hacer hombres antes que cristianos». Los modernos misioneros pueden connumerarle, sin reparos, entre los héroes de su sangriento historial.

LA ESCUELA PÍA.—Desde la fecha del grito anárquico de Lutero, desde el día de la defección de la Europa central y septentrional, la Iglesia se halló ante un campo de Misiones muy cercano a su Cátedra de Roma. No dejó de dirigir su mirada hacia las lejanías del Paganismo, mas no descuidó tampoco, desde el fenómeno protestante, la maleza que había germinado en su propia heredad. Como Cristo tenía la ineludible necesidad de pulir a muchos de sus propios domésticos. Calasanz tan en relación espiritual con las inquietudes del Papado de su tiempo dió la consigna a su Orden, arraigada y vitalizada, dispuesta a una prudente expansión, para que se colocara en vanguardia de la misión antiprottestante. El misionero de Urgel —predicador y reformador— se universalizaba al personificarse en cada uno de sus hijos

y religiosos. Y les señaló campo y horizonte, como el Maestro a los suyos, para que enseñaran y bautizaran. A la hora anhelada de su difusión, la Escuela Pía recibió el preciado timbre de Orden misionera. Los hechos son claros; no precisa violentar textos ni traer a difícil colación actuaciones de religiosos de las Escuelas Pías que nada tienen de la grandeza misionera.

A la Congregación de Propaganda Fide, en 1639, informaba de la siguiente manera el P. Ambrosio Leailt: «Aquí como ahí, emplean nuestros Padres el talento... en servicio del prójimo católico o hereje y diariamente se experimenta especial protección de Dios en nuestros trabajos. (Los herejes) se retractan de sus errores, convirtiéndose a la verdadera fe. En Adviento... se ha elevado el número de convertidos a más de doscientos y, entre ellos, un hombre ilustre por su posición. La ciudad hereje de cuya conversión he dado cuenta a nuestro Padre General (José de Calasanz) es Tirnholt. Por la gracia de Dios son enteramente católicos esta ciudad y las numerosas aldeas que comprende. Ocurre lo mismo en Plerovia...» El P. Novari comunicaba su gozo de misionero con la sinceridad de esas palabras: «En Menstes se halla gran número de herejes Valdenses o Valacones. Les predicamos y les enseñamos catecismo. Confesamos. Son estos pueblos bárbaros o más bien verdaderos brutos. Por el celo del P. Juan han sido absueltos del crimen de herejía setenta y tres personajes ilustres y entre ellos dos cónsules, dos senadores y otros oficiales sin contar sus castillos o aldeas que han vuelto al seno de la Iglesia Católica...»

Copiemos más frases de misioneros escolapios. Decía el Conde de Magnis, Señor de Stranitz: «Recordad el estado en que se hallaban esta ciudad y este Condado. Vuestra Iglesia y vuestra casa servían para las reuniones de toda clase de herejes: calvinistas, luteranos, picardos, husitas, anabaptistas, valdenses, ateos y otros muchos. Era la cita de todo los seductores del pueblo... Hoy, en tan poco tiempo, casi todos tienen la misma fé y el mismo fervor...»

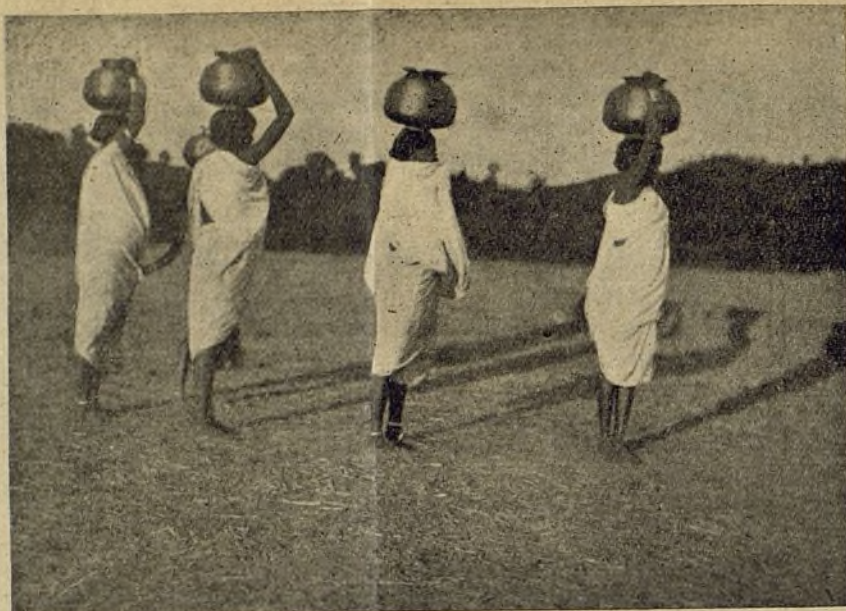
La Sagrada Congregación ordenó se le remitiese nota de cuanto hacían los religiosos de la Escuela Pía a favor del Evangelio; y así lo hicieron...; por una de esas relaciones consta que se convirtieron dos mil quinientos treinta sectarios en sólo cinco años.

Concluyamos, urgidos por la brevedad que no por carencia de fehacientes testimonios a este respecto, con una cita que bien vale una página de alabanza a favor del carácter misional de aquella naciente Escuela Pía, bajo la égida personal del Santo e incansable José de Calasanz. Léase lo siguiente: «Tengo por cierto —dice el citado Conde de Magnis a Calasanz— que si esta Orden se difundiese por Alemania, limpiaría todos los pueblos... de las malezas y malas semillas de error». Por su parte, agregaba el Duque de Bohemia: «Todo lo que puedo decir es que cuando no estaban las Escuelas Pías en Alemania, en Bohemia y Polonia, corría peligro la fe católica».

* * *

Podríamos repetir aquí el título del presente artículo libre de los signos de interrogación que lo aprisionan. No caben preguntas ni dudas donde se impone la historia con toda su convincente evidencia. Desde los riscos de Urgel hasta las apartadas regiones del centro y del norte de Europa una voz proclama, a Calasanz y a sus Escuelas Pías, Santo e Institución misioneros y no puede parecer a nadie algo fuera de lugar el nombre del Pedagogo de Peralta de la Sal y los hechos apostólicos de sus religiosos en una Revista de Misiones Católicas.





Las cristianas de Katinga, al vol-

ver del bosque
acarreamo agua

C A R T A D E K A T T I N G A

CATHOLIC CHURCH
Surada P. O. (Ganjam Dt.)

Katinga, 4 junio 1947

La gracia del Señor sea siempre con nosotros.

Sr. Director de «Misiones Católicas». Barcelona,

Muy Señor mío: Hace pocos días, pasando por Mohana, vi un número de vuestra preciosa revista. Era el número de febrero. Precisamente allí encontré redactada una carta mía que les escribí hace meses desde este pueblo de Katinga, describiendo algunos ridículos detalles de las fiestas paganas, que aun celebran con todo fervor estos Urias de la montaña. La leí con mucha curiosidad y avidez, como cosa propia, y formé el propósito de volverle a escribir una vez más, en cuanto llegara al pueblo donde trabajo. Hoy, no sé cómo, dispongo de un poquitín de tiempo, y acordándome del propósito que allí hice, he abierto la máquina, para cumplirlo antes de que otra preocupación venga a estorbarlo.

¡Qué triste sería la India sin agua!

Así podría titular el artículo, si se le ocurriera publicar lo que le voy a contar hoy de Katinga. Hace muchos días que no llueve en este pueblo. El calor es asfixiante. Cada día sube unas rayitas el barómetro. No se puede salir de la sombra. Desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde, no es uno hombre. Parece, mejor, un topo metido en su cueva, hasta que los rayos del sol canicular proyectan sombras oblicuas, única señal de seguridad, y entonces empieza a moverse la gente hacia aquello que piden las exigencias de la vida. Sin estas precauciones a sol y sombra, la vida sería imposible en estos días, y el infractor atrevido pagaría su desafío con pena rápida y capital.

Como no llueve, todo se va secando a marchas forzadas. No se encuentra una gota de agua en toda la redonda. Katinga está a dos mil pies de altura sobre el nivel del mar. Su topografía es tristemente deplorable. Entre barrancos y quebradas, está metido su caserío, al borde de la hondonada que forma el único arroyo que alégra su vida durante el año. Este arroyo se ha secado hace meses. Ni cavando en la arena, se encuentra una gota de agua. Está más seco que las carreteras de asfalto de Cataluña.

Durante la temporada de las lluvias esto parece un mar de agua. De todas partes afluyen torrenteras de

agua, que amenazan llevarse hasta los ribazos de los campos de arroz, que tienen en la parte baja del pueblo. Entonces lo que sobra es agua. Hasta su barrio parece un río, y yo he visto a los niños jugar a las barcas y salpicarse de agua, como lo harían los niños de España en el arroyo más límpido y risueño de su pueblo. El año que llueve ocasionalmente en mayo, se van defendiendo con los hoyos de agua que aún suele quedar en los recodos más profundos y húmedos del arroyo. Pero cuando no llueve una gota en todo el mes de mayo, como este año, eso parece la desolación de la abominación.

En Katinga no hay río, ni fuente, ni estanque, ni pozos para el consumo de agua. En nuestra huerta, hay un pozo de quince metros, que nos resuelve la cuestión. Da lo suficiente para el consumo ordinario y remojar un poco los arbolitos tiernos, para que no se agosten. Si cada mujer de Katinga se llevara un caldero de agua, lo agotaban a la media hora; por eso está sellado, y sólo los que en absoluto se hallan imposibilitados de ir a otro sitio por agua, pueden llevar de aquí los cántaros que les sean necesarios.

En la India, como en todos los países, es la mujer la encargada de traer agua a casa. Esos días, las pobres mujeres de Katinga, tienen que madrugar lo increíble, para traer sus cántaros de agua de donde sea. Sólo las madrugadoras lo consiguen. Muchas tienen que andar más de tres millas por esos bosques de alrededor, hasta dar con algún charco, lleno de arcilla, sapos y sában-dijas. La primera que llega es la más afortunada; llena su ánfora, y se vuelve a casa, con el preciado tesoro; pero las otras se quedan en fila, esperando su turno, a que el agua vaya filtrándose poco a poco; y con una taza, cazo a cazo, van llenando su cántaro grande, esperándose unas a otras, para venir en caravana, siempre charlando y riendo en medio de tanto aprieto y escasez.

Mis cristianos se han alarmado ante un verano tan duro y tan persistente. Piden con insistencia a Dios la lluvia, pero no llega. Han ofrecido todos juntos tres misas para ese fin; y ni por esas. Dios quiere sin duda

poner a prueba su fe. Habrá que hacer rogativas, me dicen, y esperando de un día para otro la gran descarga, se nos van las nubes, sin poderlas atajar, como si estuvieran airadas contra este pueblo sediento.

Los Urias, paganos aún, sin fe sobrenatural, han recurrido también todo alarmados a consultar a sus hechiceros. Estos, astutos, como vívoras, esconden la cabeza y piden el oro y el moro, para ocultar su impotencia ante una gracia que no pueden conceder jamás. La «Rani», madre del reyezuelo de Kattinga, ha sido sincera, y ha expuesto al público su sueño, aunque ya sabe que no le van a hacer caso. Dicen que tuvo esta visión en sueños: La Diosa del agua está enfadada con los de Kattinga porque han dejado de ofrecerle sacrificios. Tan enfurecida está que ha jurado no enviarles lluvia, hasta que le ofrezcan diez docenas de huevos crudos en sacrificio, y además ocho víctimas inocentes de niños, que han de ser sacrificados, delante del pueblo entero. Sólo así se aplacarán sus iras, y mandará la apetecida lluvia. ¡Pobrecillos! Gracias que la misma «Rani» se amedrentó, y toda escandalizada, por tan bárbara demanda, dijo que no se atrevía a mandar hacer tal sacrificio, porque ni siquiera cuando aún vivía su Señor «Raya» llegaron a verificarse tales ofrendas. El hecho es que muchos lo creen, y ¿quién sabe si a ocultas, aunque no en tan gran escala, perpetrarán tan horrenda hazaña? ¡Señor, envíales luz y lluvia!

Otro mal efecto de la sequía, es que no pueden sembrar, y se van a morir de hambre, sino descargan pronto unos grandes chaparrones. Los campos están como las plazas de la ciudad. No hay arado, que entre en la tierra, ni bueyes que puedan arrastrar la reja en esos campos tan duros.

Para remediar tanto mal, han querido cavar un pozo, junto al arroyo seco, pero se han cansado inútilmente. Lo más que han sacado ocho cántaros de agua, y se creían que habían dado con una mina. Yo intento cavar uno, en forma, para todo el pueblo, y así evitar tanto desastre en los años venideros; pero me he puesto a contar la bolsa, y con lo que tengo, no me llegaría ni para los cuatro metros primeros. ¡Feliz de mí el día en que alguna alma generosa me dijera: Tome, Padre, este dinero para un pozo de agua en el pueblo de Kattinga!

Y nada más, señor Director de MISIONES CATÓLICAS. Creo haber disipado mi escrúpulo, cumpliendo mi propósito. Supongo que a usted le servirá de algo, y sino tírelo al cesto, que para basura ya valdrá. Yo sólo le pido, que no se olvide de este misionero de Kattinga, y me envíe, si puede ser, su simpática revista, mensualmente; la leería con mucha fruición.

Quedo a su disposición, si en algo puedo servirle. Suyo afectísimo, s. s.,

F. GREGORIO, C. M.

Nuevo Director Internacional de la Santa Infancia MONSEÑOR BRESSOLLES

Su Santidad el Papa Pío XII ha ratificado oficialmente la elección por el Consejo Central de la Obra, de Monseñor Bressolles, Vice-Rector del Instituto Católico de París, para el cargo de Director Internacional de la Obra Misional Pontificia de la Santa Infancia.

Monseñor Bressolles, ordenado sacerdote el año 1923, es Doctor en Teología por el Instituto Católico de París, con la mención «Cum singulari pròr suis laude» «con alabanza totalmente singular», calificación extraordinaria que no había sido conferida desde hacía diez años.

Estudió las disciplinas históricas en la Escuela de Altos Estudios de la Sorbona. Desde su puesto de Secretario General fué el alma del Instituto Católico de París que elevó a una situación de esplendor. Entre otras iniciativas fecundas se le debe la creación del Instituto Superior de Pedagogía que cuenta actualmente con más de 700 alumnos. Cuando en 1935, Monseñor Baudrillart fué creado Cardenal, lanzó un reflejo de su púrpura sobre su colaborador íntimo consiguiendo fuese éste nombrado prelado. En 1938 una Asamblea de obispos lo propuso para el puesto de Vice-Rector de la mencionada Univer-

sidad Católica, elección que ratificó y sancionó la Santa Sede.

Hombre de pensamiento, gran historiador, publicó antes de la guerra mundial en colaboración con el Conde Roberto d'Harcourt y el Barón Seilliére, la obra «Racismo y Cristianismo» si bien sus absorbentes ocupaciones hanle impedido desarrollar la obra científica a la que parecía querer consagrarse.

Durante la guerra viajó en barco y más frecuentemente en avión para organizar, como Vicario General, el Cuerpo de Capellanes de la Flota francesa del que es actualmente Ordinario Militar.

Ha mostrado siempre vivo interés por los problemas misionales, siendo desde su ordenación sacerdotal, socio de la Unión Misional del Clero. Prelado distinguido y activo, celoso y buen administrador puede asegurarse será el digno continuador de Monseñor Merio y que como él hará prosperar la Obra a la cabeza de la cual el Soberano Pontífice acaba de elevarle, la Obra misional de los niños católicos de todo el mundo que, como se sabe, tiene por triple fin el bautismo, rescate y educación de los niños, hijos de infeas.

INTENCION MISIONAL

«Que los Prelados de las Misiones sean eficazmente ayudados en las obras de restauración»

No hace muchos meses, en un entusiasta llamamiento misionero que Su Excelencia Mons. Celso Costantini, Secretario General de la Congregación de Propaganda Fide, dirigía a todo el mundo católico, se expresaba en estos términos: «Ciertamente ha finalizado el primer grande acto de la guerra. Mas para las obras misionales el remate de las hostilidades bélicas significa el comienzo de

una nueva actividad. Al huracán de las fuerzas destructoras, nosotros hacemos que suceda la fecunda organización de las fuerzas constructoras; a la propaganda del odio, la propaganda del amor.

La guerra había inmovilizado a miles de misioneros, o los había arrojado de un puesto a otro, sembrando gérmenes de muerte y ruina en los campos de su evan-

gelizadora labor. Pero los ánimos no se abatieron jamás.

Yo puedo aseguraros — escribe un Obispo — que mis misioneros están prontos para empezar de nuevo el trabajo sobre fundamentos recientes y siempre con el mismo valor y empuje espiritual.

En realidad, muchas iglesias y residencias episcopales, muchos seminarios y escuelas, infinitas casas parroquiales y conventos de religiosas, varios hospitales y dispensarios, son actualmente un cúmulo de deplorables ruinas. ¡No importa! La vida de la idea cristiana no ha desfallecido; antes bien irradia, sobre el mundo, mayor luz y esplendor.»

Estas emocionantes y encendidas palabras de Mons. Costantini vienen a poner ante nuestra consideración, por una parte, la espantosa conmoción que se operó en el mundo de las Misiones Católicas que, como es natural, no pudieron menos de sentir, de una manera muy fuerte y muy honda, los calamitosos efectos de la guerra: hambre, persecuciones, saqueos, incendios, destrozos y otras mil suertes de penalidades inherentes a estos terribles sucesos. Y, por otro lado, nos recuerda el eximio Secretario de Propaganda Fide, el florido optimismo cristiano que reluce y campea en el espíritu de los misioneros y de los Obispos católicos frente a esta ardua labor de reconstrucción material, social y espiritual de los países de tierra de misiones. Si en el esforzado corazón del misionero católico, lograrse penetrar con paso sigiloso el abatimiento, entonces, el panorama cambiaría totalmente de colorido, para empezar a cobrar tonos todavía más tétricos y sombríos. Pero, por fortuna, en el alma de nuestros misioneros no deja de irrumpir, a cada hora, una pujante primavera de altos deseos y de heroicos afanes por restaurar cuanto antes la vida católica en tierra de misiones. Y esto vale por todo.

Por lo demás, en los pueblos que, precisamente, han sido más flagelados por el azote de la guerra se empieza a advertir un despero espiritual, una saludable reacción religiosa ante los graves problemas actuales. Pudierase, sin duda, decir que los hombres, merced al dolor, miran por dirigir sus pasos, tristes y vacilantes, hacia horizontes más luminosos y más fragantes a rosas de claridad divina.

Estos grandes trastornos sociales, a más de otras singulares particularidades, parece que tienen la virtud de hacer más viva en la conciencia de los individuos la necesidad — urgente, apremiante — de recurrir cuanto antes al regazo de Dios para hallar colmadamente solución satisfactoria a los infinitos problemas de la vida y del espíritu.

Los actuales misioneros de Japón, China, de la India y hasta del Africa, nos dicen y nos hablan repetidamente de la postura religiosa que muchos de los naturales, merced a las rudas penalidades de la guerra, ostentan frente al Catolicismo. Postura, realmente, noble y por extremo sincera, florida de simpatías y de entusiasta admiración. Al fin y al cabo, el Catolicismo es la religión de la verdad y del amor; verdad y amor que, por medio de los misioneros, en la pasada contienda mundial se hicieron luz, consuelo, rosas y pan de caridad para aliviar las innumerables miserias de los hombres y de las familias desventuradas. Por eso, estas gentes han principiado a sorprender que, en realidad: «Ubi caritas et amor, Deus ibi est».

Hoy, los paganos, al gozar de la paz en el hogar, no pueden menos de recordar los inmensos beneficios que recibieron de manos de los misioneros — tanto en los campamentos, como en los hospitales y lugares de prisión — y movidos por un sentimiento de cariño hacia aquellos varones apostólicos y su religión, principian, en grandes cantidades, a pedir la luz del evangelio y la gracia de la redención.

¡Lástima que el escaso número de operarios en estos

ubérrimos campos, en estos rubios trigales encendidos en plenitudes de granazón, difiera la hora bendita de las insospechadas recolecciones!

Por otra parte, las gravísimas obligaciones que pesan sobre los Prelados de las Misiones: (Delegados Apostólicos, Vicarios, Prefectos Apostólicos, Obispos y Arzobispos) se han incrementado estos últimos años debido a las desastrosas consecuencias producidas por el flagelo de la guerra.

Hay que atender al cuidado de los nuevos cristianos y preparar debidamente a los catecúmenos, y, al mismo tiempo, mirar por rehacer las escuelas, seminarios y templos destruidos. Hay que interesarse por dar, de nuevo, movimiento a las obras culturales, sociales y de beneficencia, suspendidas, cuando no aniquiladas, por los estragos de la guerra. Y, para ello, se requiere mucho personal y muchos fondos económicos. Por eso, es menester que nuestra caridad misionera se desdoble en generosos arranques de liberalidad para ayudar a los Prelados de las misiones católicas en esta empresa de la restauración de las obras misionales de la Iglesia. Ellos solos, por sí mismos, si nosotros no les ayudamos, poco pueden hacer.

Si aquí en Europa, son tan negros los efectos de la guerra, no menos oscuros y sombríos, dejan de serlo en tierra de misiones.

Monseñor Costantini nos dice que las necesidades de las misiones, en la actualidad, son por extremo alarmantes, llegando, incluso, un Obispo a verse obligado a vender las cinco campanas de su catedral a fin de poder dar un poco de pan a sus misioneros. Y otro Obispo por falta de recursos, porque el coste de la vida ha subido de modo increíble, hubo de cerrar el seminario menor, no sin temor de que toque la misma suerte al seminario regional. ¿Verdad, lector, que esto es triste y muy doloroso?

No olvidemos jamás que «para nosotros la caridad misionera es una gloria y un deber sagrado». Esto debe animarnos continuamente a cooperar con nuestra oración, con nuestros sacrificios y con nuestras limosnas a esta gran obra de la restauración material, moral y epiritual de los pueblos de misiones. Con ello lograremos hacer mucho bien a la humanidad e instalar una brillante constelación de virtudes misioneras en nuestro espíritu, que llenará de luz evangélica las rutas de nuestra vida y, al mismo tiempo, contribuimos, de una manera exquisita, al mayor prestigio y dilatación de la Iglesia Católica en el mundo entero.

NOGATEL MEJOR MATARRATAS



De venta en todas las FARMACIAS y DROGUERIAS al precio de ptas. 15'50 la caja de 25 sobres y a 0'75 el sobre suelto.

PRODUCTO DEL LABORATORIO SOKATARG, S. A.

Calle Ter, 16
BARCELONA

NOTA: Mandando este anuncio al Laboratorio le enviaremos gratuitamente un interesante folleto.

REVISTA UNIVERSAL FAMILIAR «MISIONES CATOLICAS» SALE MENSUALMENTE — CON CENSURA ECLESIASTICA.

EL PRECIO DE LA SUSCRIPCION ANUAL CORRIENTE ES EL DE 18 PTAS., Y 25 PTAS. LA DE BIENHECHOR, Y EL NUMERO SUELTO 1,60 PTAS.

ADM. RED. Y CONFECCION: TIP. CAT. CASALS, CALLE CASPE, 108 (APARTADO DE CORREO 776) BARCELONA (ESPAÑA). TELEFONO 51726.

La personalidad de un artista del cine americano

BING CROSBY

por PATTY DE ROULF



Hace breves años una tribu de indios en California perdió sus campos y hogares y al no poder rescatarlos por falta de dinero, quedaron en la mayor indigencia. Alguien llamó la atención de Crosby, mostrándole la desdichada situación en que habían quedado. E inmediatamente compró los terrenos y los entregó a los indios sin ninguna clase de ceremonia y sin la menor publicidad...

Las obras de caridad del popular artista del cine y de la radio son inagotables. «Hemos de comenzar re frenando nuestros gastos si queremos ahorrar, pero de ninguna manera limitando nuestras obras de caridad», dijo Crosby y en los seis primeros meses de 1942 los derechos de «Adeste Fidelis» y «Silent Night» le produjeron ocho mil dólares, que distribuyó entre más de un centenar de iglesias y misiones en lugares tan distantes como Alaska y China. El 94 por ciento de estas iglesias y misiones eran católicas.

Nació Bing Crosby el 2 de mayo de 1904 en Tacoma (Washington), y fué bautizado con los nombres de Harry Lillis Crosby. De niño se imaginaba ser un «cow-boy» y con un palo de escoba, a guisa de rifle, corría de un lado para otro haciendo como si disparase, gritando: ¡Bing, bing! Y de esto le viene el sobrenombre.

En la escuela, representando «Julius Caesar», apareció por primera vez en escena, desempeñando un pequeño papel. Más tarde, en un teatro de la localidad, vió trabajar a Al Jolson y sintió grandes deseos de cantar. Después de cursar sus estudios en una escuela superior, pasó dos años en un Colegio de PP. Jesuitas, el Gonzaga College. Formó parte de equipos de fútbol y basquet, luego se decidió por cantar, y más tarde formó una pequeña orquesta. Tuvieron contratos en diversos colegios, tocando y cantando él, hasta que por fin realizaron una «tournée» con Paul Whiteman. En 1930 hizo su primera aparición en la pantalla y desde entonces fué ascendiendo hasta el lugar que ocupa entre los artistas.

Dice Crosby: «En Hollywood se puede seguir siendo buen católico, pero no es tan fácil como el serlo en otra parte. Mis tres hijos, que ya tienen edad para ello, asisten a la escuela de la Parroquia y el otro seguirá el mismo camino cuando le llegue su tiempo».

Bing Crosby posee el don de una rápida comprensión, siempre se adelanta a sus compañeros en ideas y proyectos. Dedicó una buena parte de sus ocios a la lectura seria y abriga la secreta ambición de escribir. Frecuentemente lo hace en periódicos, pero desea llegar más allá, realizando alguna obra notable. También le gusta distraerse y lo hace en grande cuando llega el caso: le gusta mucho montar sus caballos y jugar al golf. Desde luego es excelente jinete y en compañía de sus amigos han organizado una sociedad comprando en la Argentina un rancho de quinientos acres. «Es un gran país la Argentina» comenta el artista, «y creo, a veces que es mi lugar favorito». Cree el cantante que algún día podrá retirarse allí para dedicar sus actividades a la cría de potros y becerros». Además de ser un campeón en el golf, practica también la natación y el tennis, corrientemente en su misma mansión.

Rarísimas veces suele frecuentar la sociedad de Hollywood, le gustan las comidas sencillas, los trajes sencillos

y las gentes sencillas. Aunque suele cantar canciones populares, tiene una numerosa colección de composiciones clásicas, gustándole sobremanera, más dice que él no está hecho para cantar esta clase de canciones.

Hay otra faceta en el carácter de este célebre artista y que generalmente el público no se imagina cuando su conocida figura aparece en la pantalla y su voz de barítono resuena en la sala. Es su manera de arreglar negocios. Es un hombre capaz de organizar un espectáculo de cine, radio, discos y una fiesta de caridad en un abrir y cerrar de ojos. Sabe de dónde vendrán los dólares y a dónde irán a parar. Sus hermanos Everett y Larry le ayudan en todas sus empresas.

Bing estableció una cláusula en sus contratos, tanto cinematográficos como en la radio, mediante el cual él puede modificar, dirigir y armonizar los guiones y programas en que interviene. Magnífica condición ante los enojosos problemas en que suele tropezarse un católico. En cierta ocasión anunció en un programa de radio que a la próxima semana, cantaría, como invitado cierta personalidad. Se trataba de un comunista. Desde luego dice Crosby que nada tienen que ver con estas invitaciones que corren a cargo de la agencia de publicidad. Mas tuvo que reflexionar. Inmediatamente comenzaron a llegar montones de cartas insistiendo que no debían dejar cantar al tal comunista. Y su resolución fué tal como él dice: «A fin de cuentas pensé que si eliminaba esa persona del programa no haría más que exaltar a otro mártir del comunismo, y decidí que cantase».

En compensación a los disgustos que le producen el ambiente en que vive, tiene Crosby a su familia a la que quiere entrañablemente: su mujer a quien el público conocía con el nombre de Dixie Lee y sus cuatro hijos.

La casa de Bing Crosby se halla situada en las ondulantes colinas al norte de Hollywood. Alrededor del edificio crecen flores de todas las variedades y los árboles sobrepasan en altura el techo de la casa. «Tenemos una biblioteca, un saloncito para todo estar y una sala de juego, pero el saloncito no lo usamos nunca más que en Navidad».

El castellano ha llegado a ser para él un idioma como el suyo. En la Argentina charlaba en español como un «old caballero».

Sus actividades católicas consisten principalmente en ser vicepresidente del «Catholic Actors' Guild», de Nueva York y socio del «Catholic Theater Guild», de Los Angeles. Tomando parte además en varios asuntos de carácter religioso.

Bing Crosby no desea de esta vida otra cosa que continuar el trabajo que está haciendo. Se muestra agradecido por las oportunidades y victorias que ha encontrado en su camino. He aquí un hombre trabajando para el triunfo, codeándose con la tentación, situado peligrosamente sobre el precipicio del pecado y que sabe permanecer sencillo y sincero. Esto nos demuestra que el católico convencido tiene gracia suficiente para mantenerse como tal a pesar del ambiente pagano en que vivimos.

Traducido de la revista «The Christian Family and our Missions», por A. SOTO GARCÍA.



22. H.H. the Maharaja of Patiala.

El Rdo. P. Joaquín Vilallonga, S. I. Superior Eclesiástico Regular de la Misión de Ahmedabad en la India

En el número 703 de MISIONES CATÓLICAS, correspondiente al mes de diciembre de 1946, dábamos dos páginas de reseña de dos Misiones establecidas en la India actualmente al cuidado de la Provincia de Aragón de la Compañía de Jesús, por haber suplido desde 1914 a la Provincia de Alemania, que hasta entonces cuidó de ellas con loa: las de Bombay y Ahmedabad.

Decíamos también que ésta fué elevada por la Santa Sede al rango de Misión independiente de la otra, desde 1.º de junio de 1934, con un Superior Eclesiástico, cargo que coincidió desde el principio con el de Superior regular de los Jesuitas que integran la Misión, en la persona del R. P. Joaquín Vilallonga, S. I.

Pues bien, hemos tenido la satisfacción de hablar con dicho Padre, en el Colegio de San Ignacio de Sarriá, donde residirá hasta fin de verano, para ir a hacer su visita *ad limina*, como Prelado de la Misión de Ahmedabad y dar cuenta a Su Santidad de los progresos misionales en el campo de Ahmedabad.

Seguramente interesará a los lectores de MISIONES CATÓLICAS el saber algo sobre la situación religiosa y política de la India. El 15 de agosto de este año, el gobierno británico, puso en manos de los prominentes políticos indios, el gobierno de la India. Como saben los lectores, se ha determinado hacer una división en dos Dominios: el Hindustán y el Pakistán. El primero, estará en manos de los hindúes, que son la gran mayoría de habitantes de la India, y el segundo, o sea el Pakistán, estará en manos de los musulmanes que son unos 80 millones en toda la India. Estos musulmanes no son convertidos indios, sino en su mayoría sucesión de incursiones musulmanas que allí quedaron. Cada uno de los Dominios tiene ya formada su Constitución, acomodada a sus necesidades y planes políticos para el porvenir.

Ahora bien: ¿cuál será el resultado de este nuevo estado de cosas? ¿Se entenderán bien los hindúes y los mahometanos en todos los detalles concernientes a comunes intereses de ambos Dominios, como son el Ejército Indio para ambos Dominios, la separación de pueblos y regiones que han de constituir el territorio de los mismos y una infinidad de pormenores que han de determinarse de común acuerdo? Si no, ha de ocurrir un cataclismo, que vendría seguramente, si los dos Dominios no viniesen a un amigable acuerdo en sus determinaciones. Sólo Dios sabe cuál será el resultado de esta división de la India. El R. P. Vilallonga, que está en contacto con muchos Ministros del Gobierno de la India, dice que todo está por ahora en el aire y nadie se atreve a profetizar lo que ocurrirá en lo futuro. Esto en lo que toca a la política.

En lo que se refiere a la religión, cree el R. P. Vilallonga que con la gracia de Dios y la prudencia de los Misioneros, nuestros trabajos de educación y de la conversión de las almas seguirán adelante, como hasta ahora.

Es de doler que por falta de sujetos y medios pecuniarios, se hayan de rehusar muchas fundaciones de Escuelas y Capillas en muchas partes de la Misión. Es la

segunda vez desde el año 1940 en que el R. P. Vilallonga, y por cierto esta vez a la edad de 79 años, recorre todo el mundo, buscando limosnas con que sufragar los gastos muy grandes para el mantenimiento de sus Iglesias, Escuelas y Orfanatrofios. Actualmente está el R. P. Vilallonga en negociaciones muy adelantadas con el Gobierno de la India para que se le confíe la dirección y administración de una Leprosaría en Ahmedabad con 120 leprosos. Ha conseguido ya la cooperación de las monjas Misioneras de María Inmaculada, francesas, que tienen varios Hospitales para leprosos en el Sur de la India. Pero, aunque el Gobierno de la India promete dar una buena ayuda para el mantenimiento de los leprosos, se necesitará un fondo especial para comprar instrumentos y medicinas y poder montar dicha Leprosaría con todas las ventajas posibles para la curación de la lepra. Dicho R. P. Vilallonga estuvo algún tiempo en la isla de Culió, de la Provincia de Palawan (Filipinas), donde la Compañía de Jesús está al cuidado de unos 5.000 leprosos. Todas sus ilusiones consisten (son sus palabras) en poder dejar sus huesos entre los leprosos de la isla de Culió, o en la nueva leprosería de Ahmedabad.

Actualmente el R. P. Vilallonga está en el Colegio Máximo de Sarriá, dispuesto a dar mayores informaciones a cualquiera que desee saber cosas de las Misiones de la India.

He aquí algunos nuevos datos que sobre su Misión nos ha comunicado:

Tiene la Misión de Ahmedabad un área de 150.740 kilómetros cuadrados, casi una tercera parte de toda España, con una población de 7.794.842 habitantes. El número de católicos es actualmente de unos 25.000, de los cuales 24.153 están y bautizados y los restantes son aún catecúmenos. Los Jesuitas Misioneros son: Sacerdotes, 30; Escolares, 25; y Hermanos Coadjutores, 10.

Además de la parte de Gujerat, desde el Norte del río Mahi al NO. de Bombay, se encuentra la península de Kathiawar y la isla de Cutch, con sus 128 estados indios y una vastísima planicie que se extiende alrededor



27. Gandhi and Nehru.

de Ahmedabad. Formaba parte de la Archidiócesis de Bombay, hasta que el 1.º de junio de 1934, fué elevada, como está dicho, por la Santa Sede, al rango de Misión independiente con un Superior eclesiástico y confiada a los Jesuitas españoles de la Provincia de Aragón. Es tan fértil, que se la llama el Jardín de la India. El Distrito de Kaira, en donde la actividad misionera es más intensa, tiene una población densa de más de 230 habitantes por km.² en sus tres Talukas (agrupaciones). La

temperatura media es de 28º centígrados, la máxima 47º y la mínima 6º. La cantidad media de lluvia es de 762 mm. al año; o sea 30 pulgadas. La agricultura es el sostén del 64 por ciento de la población, pero hay además importantísimas industrias, como la de la sal, con todos sus derivados; las fábricas de algodón (más de 120 en sólo la ciudad de Ahmedabad) y muchas granjas agrícolas. Ahmedabad es una ciudad eminentemente industrial con unos 500,000 habitantes.



El Rdo. P. Candido Mazón, S. I. Provincial de los PP. Jesuitas de Cataluña, visita a los Katkaris

El día 26 de Abril de 1947 un ilustre personaje se dignó visitar a los pobres Katkaris primitivos de estas regiones. El visitante era el Rdo. P. Provincial de los Jesuitas de Cataluña, Valencia y Aragón, de suyo residente en Barcelona. Era la primera vez que el P. Provincial venía a la India, por esto fué un acontecimiento extraordinario. Yo como misionero le fuí a buscar a la estación anterior, pues el Expreso llegaría a Khandala a las 8 de la noche, y por la oscuridad y porque el tren para muy poco era mejor tener un guía. Al llegar a la estación varios Katkaris jóvenes y niños nos esperaban y al vernos gritaron: «Salaam Padre, salaam». A la luz de candiles de petróleo nos dirigimos a la misión de Kune, primero atravesando un barranco frecuentado por las noches por panteras, hienas y chacales y después cruzando un arroyo, entonces seco, pero que es un río durante las lluvias. Llegamos a casa después de más de media hora de caminar a buen paso, pues en las misiones no hay siempre autos como en España.

Al llegar de nuevo los Katkaris le salieron a saludar. El P. Provincial todo corazón y bondad solamente tenía sonrisas y muestras de cariño para esta pobre gente. Pronto me pidió que le tradujese unas frases en Marathi para poder hablar con ellos y así les preguntó: «Kai, bare ahe ka?» «Estais bien?» «Hoi» le respondieron todos en masa, «Sí, Padre». Y de nuevo: «Kai, Father tumala kaijala varpur deto ka?» «Y qué os da bien de comer el Padre?», «Hoi, Father» contestaron otra vez. Estas simples preguntas produjeron muy buena impresión en estos salvajes y con ellas se había ganado el Padre Provincial el corazón de esta gente. En seguida me pidió si tenía algo para darles y así les dió caramelos a los niños y niñas y cigarrillos indios a la gente mayor. Como eran ya las 9 p. m. nos fuimos a cenar y a dormir.

Al día siguiente para celebrar la visita, ya que era Domingo, el P. Provincial tuvo una Misa cantada a la que asistieron todos los Katkaris. Yo prediqué el sermón dominical en Marathi, y los Katkaris con las monjas cantaron la Misa de Angelis. Nada menos que diez acólitos vestidos de sotana roja y esclavina muy sencillas y dispuestos en líneas oblicuas ayudaron la Misa muy bien. Cada uno tocaba su campanita diminuta, y esto

hace que ayuden a Misa con gusto. Después de la Misa y desayuno hubo una recepción donde los Katkaris le dieron la bienvenida, le dieron las gracias por enviar misioneros, y le pidieron que enviase más y pusiesen más escuelas. Como de costumbre le pusieron la guirnalda de flores al cuello y le ofrendaron un ramo de flores. Después los hombres danzaron su danza típica Katkari, muy salvaje y primitiva que todo consiste en dar saltos y volteretas como ranas. Las chicas de la escuela también danzaron un poco y después los Marathas, aunque Hindús también tuvieron su danza regional «lejim» y una especie de paloteado que salió todo muy bien. Era la primera vez que lo hacían, pero como los Marathas deben mucha ayuda a la misión, en seguida se prestaron a ello. El P. Provincial les dió las gracias, un regalo, un té y una comida, y después de comer se tuvo que poner en marcha pues tenía muchas misiones que visitar y tenía los minutos contados. Después los Katkaris me preguntaban cuando volvería, buena prueba que había ganado sus simpatías y sus corazones, pues esta pregunta nunca me la habían hecho antes. Me dijeron que era un Padre muy bueno y que sin duda era muy listo pues aunque no sabía ni jota de Marathi cogía en seguida las frases que yo le decía y las repetía muy bien. Esperamos que a los menos ya que no puede volver, nos ayudará con sus limosnas y con sus oraciones. Los Katkaris nunca se olvidarán de él.

ORESTES MORE, S. J.
Misionero de los Katkaris

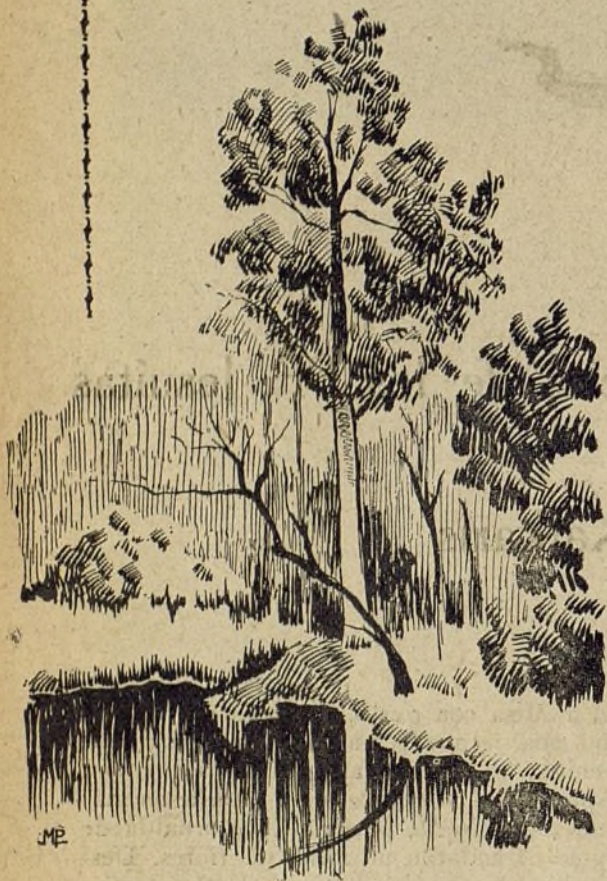
CUADERNO DE HOJAS CAMBIABLES

PATENTADO

ISMAR

ALIVIO DE SUSCEPTIBLES

Por Fr. BENITO TAPIA, O. S. B.



Qué claridades de sol
tiene aquel dicho español:
«Quien repica el esquilón,
nunca va en la procesión».

Deja que digan,
deja que hablen,
deja a las moscas
volar al aire,
deja que el viento
polvo levante.
Deja que el perro
tu puerta ladre,
nunca te asomes
para mirarle,
y verá luego
que ladra en balde.
Deja que el vulgo

riña en la calle,
tú nunca salgas
para adularle;
no quieras nunca
con él mezclarte,
mírale siempre
entre cristales.

Qué claridades de sol
tiene aquel dicho español:
«Quien repica el esquilón,
nunca va en la procesión».

Deja a las lenguas
que el puente lamen,
que se diviertan
hasta cansarse.
Deja a las lenguas
si es que alabarte
o herirte quieren,
deja que hablen...
Tú sigue siempre
senda adelante.
Si es que en las aguas
quieres mirarte
no vas al río,
vas al estanque;
pues la corriente
si reflejarte
intentar quiere,
debe pararse.
Tienen los lagos
algo calmante,
que hace a sus aguas
cristal brillante.

Qué claridades de sol
tiene aquel dicho español:

«Quien repica el esquilón,
nunca va en la procesión».

Nunca interrogues
a los farsantes,
porque son ríos,
no son estanques,
que te reflejan
sin deformarte.

Deja que el eco
tu nombre llame,
que es voz que tiene
vida en el aire;
quien oye al eco
no escucha a nadie,
de la mentira
quiere informarse.

Qué claridades de sol
tiene aquel dicho español:
«Quien repica el esquilón,
nunca va en la procesión».

Agosto, 1947.



Concurso A 1947

REPARTO DE PREMIOS Y SOLUCIONES A LOS CUESTIONARIOS

PUNTUACION

NOMBRES	Puntos por meses. La cantidad añadida a cada mes (+) significa el acierto en las clasificaciones de las respuestas aparecidas en junio.	PREMIOS
Luis de Larrañaga — Azcoitia	15 + 8, 25 + 10, 25 + 10 = 93	1.º Las obras completas de dos autores a elección en piel y papel biblia.
Lamberto Igartua — Zumárraga	15 + 8, 25 + 10, 25 + 8 = 91	2.º Un magnífico estuche de pinturas al oleo.
P. Isorna, Col. de Misiones, PP. Franciscanos — Santiago	15 + 6, 24 + 10, 25 + 10 = 90	3.º Un lote de libros a elegir, valor 100pts.
Serafin Azaceta — Chipiona	14 + 10, 20 + 7, 23 + 10 = 84	Regalo al resto de concursantes que nos han remitido todas las soluciones: 1 tomo «Eco del Ling - Ling» y concesión del 25 % dto. o sean 3 ptas. de bonificación en cada ejemplar que nos pidan de esta obra.
Julio Coll — Cuenca	10 + 10, 20 + 7, 22 + 10 = 79	
José Rojo — Cuenca	10 + 8, 20 + 8, 22 + 10 = 73	
Marcelino Cabeza — Astorga	15 + 8, 20 + 9, 15 + 10 = 77	
Victor Rodríguez — Villaviciosa	14 + 10, 22 + 8, 14'50 + 8 = 76'50	
Eduardo de la Prida »	14 + 8, 21 + 10, 14 + 6 = 73	
Ceferino Pereda »	14 + 6, 22 + 9, 14'50 + 6 = 71'50	
M. Rosa Nadal — Barcelona	19 = 19	

CONTESTACIONES A LAS PREGUNTAS DE LOS TRES MESES

M A R Z O

- 1) Grupo hindu: 64.000.000
 - » malasio: 51.000.000
 - » arabizado: 38.000.000
 - » turco: 34.000.000
 - » iranio: 26.000.000
 - » negro: 23.000.000
 - » chino: 7.000.000
 - » balcánico: 5.000.000
- 2) El sirio Mara escribe a su hijo Serapión estas palabras.
- 3) Alejandro Magno apoderándose de Persia.
- 4) Estados Unidos.
- 5) Lope de Vega.

A B R I L

- 1) Fenelon, Longfellow, Fr. Luis de León.
- 2) Alicante - Avila.
- 3) Tunicela - Casulla - Dalmática - Capa Pluvial - Humeral.
- 4) Polígonos: Triángulo, cuadrilátero, pentágono, hexágono, octógono.
- 5) Este dios es Siva. Trimurti: Siva, Brahma, Visnu. Encarnación de Krichna.

M A Y O

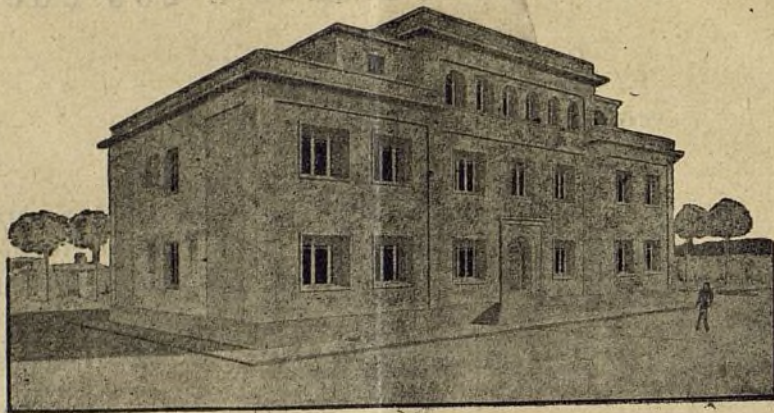
- 1) Juan de Juanes, Congregación Mariana de Barcelona.
- 2) Desamparados. Montserrat.
- 3) Gabriel y Galán a la Definición dogmática de la Inmaculada.
- 4) Pío IX en 8 - XII - 1854.
- 5) Su prima Santa Isabel.

Rogamos a los Srs. concursantes nos remitan su franca opinión sobre el concurso que hoy cerramos.

El número próximo aparecerá D. m., con carácter de extraordinario colaborando en el mismo todos los Secretariados de Misiones dependientes del Arzobispado de Tarragona. Esperamos que con la ayuda de Dios resulte el mismo de esmerada apariencia para que responda al honor de tan preciada colaboración.

Contrariamente a nuestra voluntad debemos omitir la novela **POR ULTIMA VEZ** en el presente número, por falta de sitio.

HOSPITALET DEL LLOBREGAT



LA TORRASA

Merece capítulo aparte esta barriada que une Hospitalet con Barcelona. Los que veinte años atrás nos habíamos paseado por la Torrassa, quedamos ahora gratamente admirados al presenciar las amplias avenidas que colocan a esta avanzadilla de Hospitalet como uno de los mejores urbanizados de entre todos los núcleos del cinturón de Barcelona.

Ello y su privilegiada y estratégica situación ha sido factor decisivo para las modernas edificaciones e incluso para el saneamiento moral de la barriada, pues gran número de familias se ha visto obligado a buscar refugio en Pubilla Casas y otros parajes que, gracias a ello, siguen poblándose con ritmo acelerado.

¿Quién puede olvidar el pavor que la Torrassa, con sus comités y coches de muerte infundió a toda Barcelona y quién no admira ahora como toda la Ciudad se desplaza a la Torrassa en la noche de Jueves Santo para presenciar el piadoso e interminable desfile de Cofradías, que con sus imágenes permiten saborear el clásico gusto de las Procesiones Española de aquellos días sagrados?

Si todo ello es revelador de los grandes esfuerzos y competencia de las Autoridades de esta Ciudad, deja sorprendidos sobremanera cómo la Torrassa, de donde salieron los incendiarios de casi todos los Templos de Barcelona, sigue terminando la Construcción de un Templo que, por su modernísima y atrevida estructura, está destinado a llamar poderosamente la atención incluso a los más versados en técnica constructiva.

Con este ritmo, es muy difícil predecir lo que puede ser La Torrassa dentro de veinte años más.

Bloque del Caudillo

En el año 1940 se construyó el primer bloque del Caudillo con 32 holgadas viviendas compuestas cada una de comedor, cocina, tres o cuatro dormitorios, cuarto de

FUNDICION DE HIERRO TELEFONO 33545

ANTONIO ZAMORA Y CIA.

Casa fundada en el año 1910

Despacho y Talleres:

Calle Buenos Aires, 53, 55 y 57 y Aprestadora Española, 6

HOSPITALET DE LLOBREGAT

(Barrio de Santa Eulalia) Final tranvía Bordeta núm. 52

aseo, lavadero y terraza galería. Para su adjudicación se hizo una relación de las familias que vivían en la ciudad en las peores condiciones de habitabilidad, prescindiendo de cualquier otro antecedente político o moral. Con ello se consiguió hacer desaparecer varios antihigiénicos «pasillos» en los que las familias se acinaban en forma increíble. El edificio fué donado por el entonces Gobernador Civil de la Provincia señor González Oliveros.

En el año 1943 se inauguró el segundo bloque del Caudillo, compuesto de 34 viviendas y escuelas en la planta baja del edificio, siendo estas viviendas parecidas a las anteriores, pero ajustadas a las normas del Instituto Nacional de la Vivienda, para conseguir beneficios de viviendas protegidas.

Para la adjudicación se tuvo muy en cuenta las circunstancias familiares, morales y políticas de cada uno de los solicitantes, que debía haber residido en la Ciudad durante un cierto número de años.

En la actualidad se está construyendo el tercer bloque del Caudillo, compuesto de 20 viviendas económicas. La extraordinaria carestía actual de los materiales de la construcción ha obligado a enfocar la solución del problema de un modo mucho más económico, reduciendo la superficie de las viviendas y eligiendo materiales simples. La composición de las viviendas será a base de cocina, comedor, tres dormitorios, cuarto de aseo, galería y lavadero.

En principio se piensa adjudicar estas viviendas a los señores Maestros que carezcan de ella y las restantes a empleados municipales.

Escuela de Formación Profesional y su reconstrucción

Patrocinado por la C. N. S., que facilitará el personal docente y facultativo, se está terminando la construcción de un edificio destinado a Escuela de Formación Profesional, emplazada en terrenos de propiedad

GASULL, S. A.

Avda. Ferrocarriles Catalanes

HOSPITALET DE LLOBREGAT

municipal sitos en la Plaza de los Caídos, junto al paso a nivel de la carretera con el el ferrocarril de M. Z. A. Este emplazamiento resulta apropiadísimo por estar situado en el centro geométrico o de gravedad de la Ciudad, aquidistando sensiblemente de sus tres núcleos principales, a saber: el Centro, Santa Eulalia y Coll-Blanch-Torrassa.

El edificio está construído a cuatro vientos y rodeado de jardín, habiéndose desarrollado todas sus dependen-

cias en planta baja, pero combinada en forma que resultaría fácil el día de mañana adicionar uno o más pisos si las necesidades de la Escuela lo requiriesen.

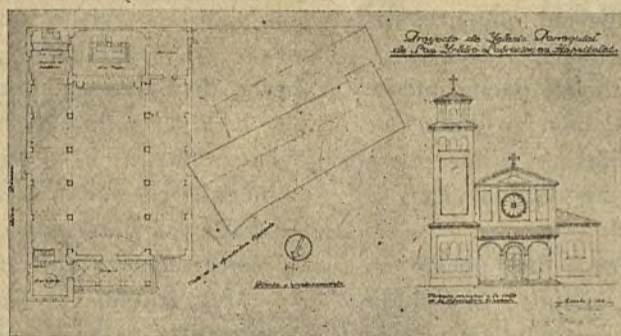
De acuerdo con la C. N. S., se ha dispuesto el edificio en forma de atender las enseñanzas de artes y oficios que patrocina la misma, con buen número de aulas y talleres, así como las dependencias de dirección, secretaría, sala de juntas, servicios higiénicos y vivienda para el conserje.



Bloque del Caudillo



Iglesia Parroquial Ntra. Sra. de los Desamparados



Proyecto Iglesia Parroquial de S. Isidro Labrador en Hospitalet

JAMONES Y EMBUTIDOS
INDUSTRIA CHACINERA
FABRICA N.º 53

General Sanjurjo, 11
Teléfono 32847

HOSPITALET DE
LLOBREGAT

ALMACEN DE PAPEL Y MANUFACTURA DE BOLSAS
JAIME CREIXELL

Fábrica: SAN PEDRO RIUDEVIDLLES - Teléfono 15
Depósito: Sta. Eulalia 146 - HOSPITALET DE LLOBREGAT

Carbajal, Ariztia y C.^{ia}
PAPELERA DE TOLOSA

Paulino Caballero, 33
PAMPLONA

Santa Eulalia, 46 - Tel. 37399
HOSPITALET - (Barcelona)

REVOQUES Y DECORACION EN YESO

R. TERMENS GUMA

A. Sedó, 77 - Tel. Central - ESPARRAGUERA

Diputación, 466, pral., 2.º - BARCELONA

BADALONA

El transcurso de los siglos ha puesto un tupido velo sobre el origen de nuestra ciudad: las guerras, los incendios, los saqueos, la destrucción y la muerte han ido borrando las huellas de un pasado que hoy día se hace muy difícil de averiguar.

Los historiadores de antaño no se detenían ante estas dificultades, y la falta de testimonios que acreditaran un hecho, lo suplían con su fantasía. Hoy ya no es así, toda afirmación concreta va estrechamente ligada con pruebas de sólida garantía.

En los tiempos prehistóricos los habitantes de nuestra comarca escogieron por morada las cúspides de las montañas más elevadas, o bien aisladas, para mejor guarecerse de posibles ataques de hombres o fieras. Situados en aquellas altitudes, a la par que alcanzaban una gran extensión de terreno evitaban verse dominados desde las eminencias próximas, en un caso bélico.

Ejemplo palpable de lo expuesto lo tenemos en algunas alturas próximas: Puig Castellar, Malesas y Castell Ruf son otros tantos núcleos de población que nuestros antepasados establecieron en esta tierra.

No tardaron los romanos en introducirse pacíficamente en nuestras tierras, y a lo que parece, bien acogidos por los indígenas, se establecieron en ellas, y a los pocos años sobre un altozano de la costa (hoy dalt la vila), se levantaba la ciudad romana de Bétulo.

Algunos historiadores contemporáneos han puesto en duda la existencia de Bétulo como ciudad; sin duda dichos señores ignoran los continuos testimonios que de ella aparecen en el casco viejo de la población: los magníficos mosaicos de la calle Lladó; los de la calle de Fluviá; los de casa Pinós; la lápida sepulcral de casa el señor Fonollá; las magníficas lápidas empotradas en las paredes de la iglesia parroquial de Santa María, en una de las cuales se nombra el «municipio betulonés», etcétera, etc., indican claramente la existencia de una población, y en sus alrededores las aludidas casas de campo y algún núcleo de edificaciones que bien pudieran ser «barriadas» dependientes de ella: ejemplo, el de casa Paxau, excavado por la «Agrupació Excursionista».

La avalancha de los bárbaros sepultó a Roma y con ella todas sus florecientes colonias. Al establecer los godos su capitalidad en Barcelona, absorbieron la vida de las poblaciones vecinas, y la romana Bétulo, herida de muerte con la caída del Imperio, ya no se levantó más del marasmo en que estaba sumida.

No tardaron los supervivientes de aquella catástrofe, refugiados en las asperezas de las montañas, en salir de sus escondrijos y empezar valientemente la reconquista de la patria perdida.

En los siglos XI y XII se incorpora de nuevo a la vida nuestra ciudad, y prueba de este aserto es la consagración de su iglesia parroquial, en el año 1112, bajo la advocación de Santa María.

A últimos del siglo XIV, en pleno feudalismo, los terratenientes Tomás de Puig, Berenguer de Santcliment y Francisco de Aversó, intentaron ejercer jurisdicción sobre los habitantes de la parroquia, lo que originó varios pleitos y discusiones que se terminaron el 8 de agosto de 1430, en virtud de la venta que hizo el rey Alfonso V, el Magnánimo, a la ciudad de Barcelona del término de Badalona, por 27.500 sueldos.

El día 11 de mayo 1397 desembarcó en nuestra playa el rey Martín, hospedándose en casa de Pedro de Santcliment, es espera del día señalado para verificar su entrada en Barcelona con objeto de jurar los privilegios y constituciones de Cataluña.

Muy lentamente iba poblándose Badalona; el censo verificado por las Cortes de Cervera de 1359 nos atribuye 136 edificios, y no eran muchos más los que se levantaban el día 13 de junio de 1537 al ser saqueada y destruída la población por una escuadra argelina de diecisiete buques. Las guerras que azotaron nuestra patria en los siglos XVII, XVIII y XIX, dejaron sentir sus terribles efectos en nuestra ciudad.

A últimos del siglo XVIII empieza a poblarse la marina badalonesa, la gente de mar sale del antiguo recinto de la población, y libre ya del peligro de las incursiones piratas y corsarias, se establece en las proximidades de la playa.

FABRICA DE LADRILLOS DE TODAS CLASES

GABRIEL Y JUAN MONTSERRAT SENDRA

Riera Matamoros

BADALONA

MAQUINARIA FRIGORIFICA E INDUSTRIAL

GELPHA
J. MARINEL-LO

DESPACHO Y TALLERES:
Ignacio Iglesias, 36 - Tel. 395

BADALONA

Nuevamente sufrió las vicisitudes de la guerra con motivo de la venida de las tropas francesas mandadas por el mariscal Moncey, en el año 1823, durante el llamado período constitucionalista.

En el mes de septiembre de 1843, arrojados los «centralistas» de San Andrés de Palomar, pasaron por nuestra villa, camino de Mataró, perseguidos de cerca por el general Prim.

A mediados del siglo pasado es cuando adquiere nuestra ciudad gran renombre, gracias a su numerosa marina pesquera, de cabotaje y altura, que dan a conocerla a toda la Mediterránea y Antillas.

El día 30 de septiembre de 1868, secundó Badalona

el movimiento revolucionario iniciado en Cádiz el día 13 del mismo mes por Prim, Serrano y Topete.

No todo fueron sobresaltos para los que nos precedieron en el pasado siglo: el día 29 de octubre de 1848 asistieron a la inauguración del primer ferrocarril español y el 14 de marzo de 1887 vieron funcionar el primer tranvía de vapor en nuestra ciudad y Barcelona; el 22 de septiembre de 1871 recibieron la visita del rey Amadeo de Saboya, y el 2 de junio de 1888 contemplaron a la reina regente doña María Cristina.

Nuestra potencia industrial, iniciada en el último cuarto del pasado siglo, ha permitido el rápido crecimiento de Badalona con detrimento de su personalidad y características históricas.

M. S. L.

BARCELONA

JOSE TORRAS

MADERAS

Av. Calvo Sotelo, 98

BADALONA

TALLERES-CABALLERIA

BADALONA

Gonzalo Masó

Encuadernaciones

Aragón, 138 - Tel. 32278

BARCELONA

PROPAGAD LA REVISTA

«MISIONES CATOLICAS»

LA CONCIENCIA UNIVERSAL

La frase según la cual la conciencia universal debe ser la ley, es radicalmente falsa. Al hombre, tal como Dios lo ha hecho, le es imposible de toda imposibilidad someterse a eso que se llama la conciencia general y ahogar el grito de conciencia individual en el caso de un conflicto entre ambas.

Precisamente en estas facultades del espíritu y la conciencia consiste la grandeza y dignidad del hombre, así como su semejanza en Dios.

En efecto: Dios ha elevado al hombre casi a su altura, y a menos de rebajarle notoriamente, preciso es admitirle con su propia naturaleza.—KETTELER.

UN ROSAL SIMBÓLICO

Un viejo rosal de 1,000 años de edad, que ha llegado a ser uno de los motivos característicos de la ciudad de Hildesheim, ha sobrevivido los horrores de la guerra, inclusive los numerosos bombardeos de la ciudad.

Plantado en el siglo IX en el cementerio adjunto a la Catedral, el rosal de Hildesheim continúa floreciendo hoy día entre los escombros de la Catedral, gravemente dañada por los bombardeos aliados, aunque se continúa celebrando el santo Sacrificio en una parte intacta de la cripta.

La Catedral sufrió un incendio, justamente hace mil años, habiendo el rosal sobrevivido ambas tragedias.



Editorial y Librería "Tip. Cat. Casals"

BARCELONA — CALLE CASPE, 108 — AP. 776 — TEL. 51726

Colegios y Parvularios...!

Academias de Bachillerato y Comercio...!

Seminarios, Universidades y Centros Superiores...!

Aplicados en los estudios de ciencias, letras, artes, idiomas...!

Libreros de América, Filipinas e importadores todos del insustituible libro español...!

Sobreabundantes e inmejorables textos los encontrarán Vds. en el gran

CATALOGO 1947 - 1948 que acaba de aparecer:

LIBRERIA DE LA TIP. CAT. CASALS

C. CASPE, 108 - AP. 776 - TEL. 51726 - BARCELONA (ESPAÑA)



Obras de Enseñanza

1947 - 1948

LIBROS DE FONDO
(SECCIONES 1 Y 2)
Y OTROS EQUIPARADOS
A LOS MISMOS

CONTENIDO!!

Reunidos cerca de 900 títulos de recientes publicaciones de texto, todas ellas de eminentes autores y por lo tanto conocidas y apreciadas en todos los Centros Docentes, las hemos ordenado de la siguiente manera:

ENSEÑANZA PRIMARIA págs. 3 a 11
Ciencias Físico Naturales, pág. 3 — Geografía, pág. 3.
— Lectura, Escritura, Gramática, pág. 4. — Matemáticas, Dibujo, pág. 7. — Varios, pág. 9.

ENSEÑANZA MEDIA GENERAL págs. 11 a 27
Arte, pág. 11. — Ciencias Naturales, pág. 12. — Dibujo, pág. 14. — Filosofía, pág. 15. — Física y Química, pág. 15.
— Geografía e Historia, pág. 17. — Gramática Española, pág. 19. — Idiomas, pág. 20. — Literatura, pág. 21. — Matemáticas, pág. 22. — Religión, pág. 24. — Técnica, pág. 25. — Varios, pág. 26.

BACHILLERATO págs. 27 a 67
Primer año, pág. 27. — Segundo año, pág. 32. — Tercer año, pág. 37. — Cuarto año, pág. 41. — Quinto año, pág. 46. — Sexto año, pág. 51. — Séptimo año, pág. 56.
— Examen de Estado, pág. 61. — Textos complementarios y auxiliares, pág. 62. Aprobados Oficialmente.

COMERCIO (Miscelánea) pág. 67 a 71

ENSEÑANZA SUPERIOR (Miscelánea) pág. 71 a 74

Cinco extensas Secciones con múltiples subdivisiones en cada una de ellas y para mayor claridad y facilidad, VAN LAS OBRAS POR RIGUROSO ORDEN ALFABÉTICO DE TÍTULOS EN CADA GRUPO DE ASIGNATURAS.

MAXIMOS DESCUENTOS EDITORIALES

SOLICITENLO SIN DEMORA Y LO RECIBIRAN GRATUITO A VUELTA DE CORREO
AL IGUAL QUE LAS LISTAS DE OBRAS DE FONDO Y BOLETINES PERIODICOS

DE INFORMACION BIBLIOGRAFICA
Ayuntamiento de Madrid